

EL ARGAR Y EL BRONCE VALENCIANO. REFLEXIONES EN TORNO AL MUNDO. FUNERARIO

EL ARGAR AND BRONCE VALENCIA- NO. REFLEXIONS ABOUT MORTUARY PRACTICES

FCO. JAVIER JOVER MAESTRE (*)
JUAN A. LÓPEZ PADILLA (**)

A la memoria de Milagros Gil-Mascarell

RESUMEN

Con este texto pretendemos revisar un buen número de noticias publicadas sobre yacimientos de la Provincia de Alicante en los que se ha registrado la presencia de enterramientos adscribibles a la Edad del Bronce, y al mismo tiempo exponer, a partir de las evidencias funerarias, algunas reflexiones sobre la coexistencia en suelo alicantino de dos formaciones sociales diferentes: la Cultura Argárica y el denominado Bronce Valenciano.

ABSTRACT

This paper is a review of a considerable amount of new data published about settlements in Alicante in which the presence of Bronze Age burials has been registered. At the same time we will state, based on the mortuary evidence, some reflections about the coexistence in Alicante of two different social formations: Argaric Culture and Bronze Valenciano.

Palabras claves: Edad del Bronce. Mundo funerario. Alicante. Argar. Bronce Valenciano.

(*) Becario de Formación de la Consellería d'Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante. Apart. de Correos 99. E-03080 Alicante.

(**) Becario de Formación del Museo Arqueológico de la Exma. Diputación Provincial de Alicante. Avda. de la Estación, 6. Apart. de Correos

Este artículo fue remitido en su versión final el 1-III-95.

Key words: *Bronze Age. Mortuary practices. Alicante. Argar. Bronce Valenciano.*

INTRODUCCIÓN

Desde que en la década de los sesenta M. Tarradell (1963a; 1969) trazara la divisoria del Argar y del Bronce Valenciano siguiendo la cuenca del Vinalopó, quedó patente la existencia en suelo alicantino de dos tradiciones culturales distintas que coexistieron durante el II milenio a.C. Entre los rasgos que diferenciaban al Bronce Valenciano del argárico estaba el rito funerario, caracterizado éste último por el enterramiento bajo y entre las casas, y en cualquier caso dentro de lo que se podía considerar el espacio habitado. Por el contrario, en el Bronce Valenciano se empleaban las grietas y pequeñas covachas que se abrían en las laderas de los cerros donde se asentaban los poblados (Tarradell, 1963b).

Los trabajos de M. Tarradell abrieron una nueva perspectiva en la investigación. Durante los años 70 y 80 se localizaron nuevos enterramientos y se publicaron algunos inéditos que confirmaban plenamente las tesis propuestas. Así lo recogía M.S. Hernández (1985: 108) al detallar el estado de la cuestión de la arqueología del II milenio a.C. en el País Valenciano. Han pasado ya casi diez años desde entonces y el número de yacimientos excavados y de hallazgos publicados ha aumentado de modo considerable. En algunos casos, la nueva información disponible ha sido de gran interés, de modo que

ha hecho necesaria una labor de reflexión y de reinterpretación de los datos conocidos hasta la fecha (Martí y Bernabeu, 1992).

En las siguientes páginas revisaremos las evidencias funerarias en la zona de contacto entre El Argar y el Bronce Valenciano (Fig. 1) y trataremos posteriormente de analizar de qué modo pueden interpretarse y relacionarse de forma coherente con el panorama que actualmente ofrece la Edad del Bronce en el Sureste peninsular (1).

precisar con suficientes garantías su adscripción a la Edad del Bronce. De hecho, en ocasiones ni tan siquiera se puede tener seguridad de que se esté hablando de una cueva o de una grieta o covacha, términos todos ellos empleados con profusión en la bibliografía y que ni pueden ni deben utilizarse como sinónimos. Tradicionalmente se ha insistido en que la diversidad de los lugares empleados como espacios funerarios supone a la vez una matización de tipo cultural y también cronológico. En realidad

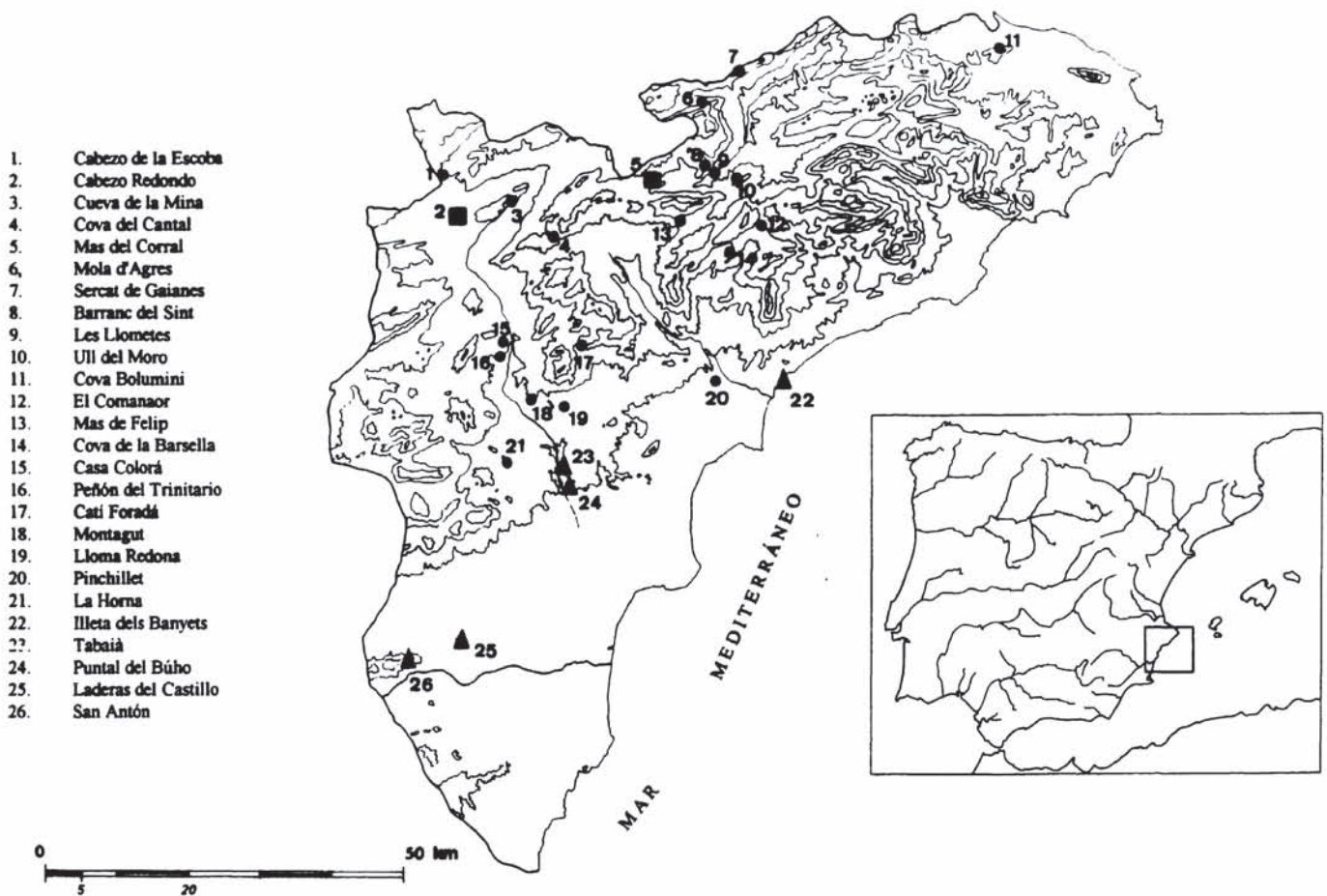


Fig. 1. Yacimientos funerarios de la Edad del Bronce de la Provincia de Alicante mencionados en el texto.

- ▲ = Enterramientos argáricos
- = Enterramientos en cueva o covacha fuera de la zona de hábitat
- = Enterramientos asociados al Bronce Tardío

Enterramientos fuera de zonas de hábitat

Son numerosas las referencias acerca de enterramientos en cuevas de los que difícilmente se puede

(1) Queremos agradecer a los Doctores Mauro S. Hernández Pérez, José L. Simón García y Sonia Gutiérrez Lloret los valiosos consejos, correcciones y matizaciones aportados a la redacción definitiva de este artículo.

resulta muy ambigua una discriminación de cuevas y covachas atendiendo al tamaño, número de inhumados, denominación toponímica o referencias bibliográficas, ya que con frecuencia estos criterios entran en contradicción unos con otros. Conscientes de que superar esta problemática –y la confusión y polémica que puede generarse– resulta un escollo

importante sobre la base de los datos disponibles hasta el momento, hemos decidido mantener la diferenciación realizada hasta la fecha entre cuevas y covachas.

Enterramientos en cueva

Que se sigue utilizando la cueva como lugar de enterramiento durante toda, o al menos una parte, de la Edad del Bronce en tierras alicantinas viene confirmado por unos pocos, pero en nuestra opinión suficientemente contrastados, hallazgos documentados en varios yacimientos: Cova de la Barsella (Torremanzanas) (Borrego *et alii*, 1992), Cova Bolomini (Benimeli-Beniarbeig) (Mata, 1986; Guillem *et alii*, 1993), Cova de la Casa Colorá (Elda) (Segura, 1993), Cova del Cantal (Biar) (López *et alii*, 1991).

Sin embargo, de un buen número de yacimientos los datos disponibles no permiten afirmar con rotundidad su adscripción a la Edad del Bronce, ya que la información que proporciona el material arqueológico asociado a estos enterramientos es bastante vaga y llena de ambigüedades. Un buen ejemplo de ello serían los enterramientos de Les Llometes (Alcoi) (Pascual, 1963) de los que no se ha conservado el ajuar que les acompañaba a excepción de una lámina de metal (Vicens, 1989: 64) mientras que la información sobre la disposición de los cadáveres y ajuar fue proporcionada a E. Vilaplana por los labradores que descubrieron la cueva, de modo que no proceden de su observación directa (Pascual, 1963: 43). En condiciones similares se encontraría la Cova de Beni-Sid (Val d'Ebo). Su excavación se remonta a mediados de siglo y la información de que se dispone es bastante parcial y poco precisa. A lo largo de unos 3,50 m de estratigrafía E. Pla (1955: 199) halló restos de esqueletos y cráneos junto con fragmentos cerámicos, pero sólo en el nivel más profundo localizó objetos metálicos –cinco anillos y una pulsera, todos al parecer de bronce (Hernández, 1985: 108)– en compañía de al menos 20 individuos. Llama la atención sin duda la asociación de los adornos de metal con un número tan elevado de inhumados, sin que podamos, por otra parte, relacionar ningún elemento del ajuar con algún cadáver en particular ni precisar la disposición de los enterramientos.

Determinadas cuevas en las que se han hallado objetos adscribibles a la Edad del Bronce han proporcionado también algunos restos humanos, motivo por el que en ocasiones se las ha citado como posibles cuevas de enterramiento. J. Vicens (1989: 64), por ejemplo, habla en este sentido de la Cova Boira y la Cova del Conill, ambas en Alcoi pero la

lista podría ser mucho más extensa (Aparicio *et alii*, 1981; Pascual, 1990).

Con frecuencia la existencia de niveles funerarios del II milenio a.C. en cuevas de enterramiento múltiple no puede más que suponerse a partir de la presencia de algunos objetos que sólo excepcionalmente pueden asociarse a algún cadáver en concreto. Ese podría ser el caso de la Cova de la Barsella, en la que algunos de los inhumados descubiertos por el P. J. Belda, acompañados de ajuar metálicos –puñales de remaches y aretes de plata, entre otros elementos–, deben corresponder, como ya se ha indicado, a la Edad del Bronce. En otros casos ha sido el análisis de algunas piezas de metal el que ha dado la pista: dos punzones de bronce localizados en la Cova del Cantal (López *et alii*, 1991: 48) y en la Cueva de la Casa Colorá (Segura, 1993), respectivamente, invitan a pensar en un uso funerario de estas cavidades durante el II milenio a.C.

En resumen, las características tafonómicas de los yacimientos en cueva, unidas a las lamentables condiciones en que las rebuscas clandestinas suelen dejar los depósitos arqueológicos en ellas contenidos, hacen que a menudo sea sumamente difícil separar con garantías los posibles enterramientos de la Edad del Bronce de los pertenecientes a momentos anteriores. Este problema se agudiza con respecto a enterramientos Campaniformes en los que falten los elementos característicos del llamado *Horizonte Campaniforme de Transición* (Bernabeu, 1984).

Enterramientos en grieta o covacha

Aunque no exentas de vaguedades y de lagunas importantes, las referencias acerca de enterramientos en pequeñas oquedades naturales de la roca son más numerosas y en general bastante más precisas. No faltan, como es natural, noticias que nunca han llegado a confirmarse o que están sumidas en una gran confusión. Entre las primeras podemos citar algunas referencias orales que han sido recogidas en la bibliografía por varios investigadores: Loma Redona (Monforte del Cid) y Montagut (Novelda) (Navarro Mederos, 1982: 26–28), Catí Foradà (Petrer) (Jiménez de Cisneros, 1925: 5), El Comanaor (Torremanzanas) (Tarradell, 1969: 24) o El Castellar (Elche) (Jiménez, 1909: 356; Ibarra, 1926: 6). Sólo en algunas ocasiones estas referencias orales se han visto respaldadas posteriormente como en el caso de la Mola d'Agres (Agres), donde las recientes excavaciones han localizado restos humanos en algunas grietas de la ladera (De Pedro, e.p.) que han de ponerse en relación con otros descubiertos en grietas

similares por miembros del Centre d'Estudis Contestans (Pascual, 1990: 98).

Hay también varios ejemplos que no por ser ampliamente citados en la bibliografía dejan de presentar serios problemas de interpretación. Quizá el más controvertido sea el famoso enterramiento excavado por C. Visado en el Barranc del Sint (Alcoi) (Pla, 1947), repetidamente citado como paradigma tanto de enterramiento en fosa (Tarradell, 1969: 23; Aparicio, 1976: 127; Martí, 1981: 91) como de inhumación en cueva o covacha (Hernández, 1985: 109). No obstante, la lectura atenta de las descripciones dadas por C. Visado obligan a replantearse, en nuestra opinión, algunos extremos. En primer lugar este autor no hace referencia en ningún momento a una covacha o cueva como receptáculo del enterramiento, sino que tan sólo señala que se localizó en la zona más alta de la ladera, justo donde se iniciaba el escarpe rocoso que bordea las cimas del barranco. Por otra parte, se indica con precisión que el inhumado se hallaba con las extremidades extendidas, en decúbito lateral derecho, señalándose con exactitud su orientación en un gráfico publicado por el autor y que refleja claramente un eje Sur-Norte (Visado, 1937). Por fin, C. Visado pudo detectar la presencia de un estrato de unos 20 cm de espesor que contenía cerámicas medievales y que se superponía a otro con materiales de la Edad del Bronce, de aproximadamente 50 cm de grosor, que cubría el enterramiento. Descartadas las cerámicas recogidas por C. Visado como parte del enterramiento (Vicens, 1989: 64), del posible ajuar tan sólo quedaría un fragmento de molino colocado junto a la cabeza.

Teniendo presentes algunos datos que recomendarían aún cierta cautela, dudamos de que se deba considerar prehistórico este enterramiento. Esta conclusión se extrae tras tener en cuenta diversos datos: primero, la posición y orientación del cadáver, un inhumado en una fosa con las extremidades extendidas, apoyado en su lado derecho y con el cráneo orientado hacia el Sur; segundo, la similitud evidente entre éste y algunos pocos pero significativos enterramientos islámicos que se han localizado en algunos puntos de la Provincia: en el yacimiento de Puça (Petrer) (Navarro Poveda, 1988: 18-19) y en los cascos urbanos de Novelda (Navarro Poveda, 1992) y de San Juan de Alicante (Ortega, e.p.), todos ellos fosas sin tapadera, conteniendo individuos sin ajuar apoyados en el costado derecho y la cabeza orientada hacia el Sur. Este tipo de enterramientos, sin embargo, se halla bien documentado en otras zonas del Sudeste. Un ejemplo significativo es la *maqbara* de San Nicolás de Murcia (Navarro, 1985),

en la que la mayor parte de las 500 inhumaciones excavadas se verificaron en fosas estrechas, excavadas directamente en la tierra y sin obra de ningún tipo. Todos los esqueletos de esta necrópolis islámica guardaban una disposición en decúbito lateral derecho, orientados los pies al NE, la cabeza al SO y el rostro al SE, para lo que en algunos casos el cráneo aparecía apoyado sobre una piedra o ladrillo con el fin de que la cabeza quedara perfectamente orientada –como podría ser también el caso del fragmento de molino hallado en la inhumación del Barranc del Sint–. Finalmente, si a todo ello añadimos la presencia de cerámicas medievales en el lugar del hallazgo, como refiere C. Visado, deberemos considerar seriamente la posibilidad de que el enterramiento del Barranc del Sint sea en realidad una inhumación asociada al nivel medieval, afectando la fosa excavada a los estratos de la Edad del Bronce subyacentes. Se explicarían así las extrañas características que para la Edad del Bronce ha presentado desde el principio este enterramiento y que han hecho difícil su interpretación.

Otro enterramiento, también muy conocido pero del que se dispone de mucha menos información aún es el de Les Covatelles o Coveta de l'Or (Gaianes), citado en la bibliografía por el hallazgo, asociado a restos humanos, de dos piezas de oro que se han descrito como “cuentas de collar cilíndricas”, “canutillos” o “tubitos”. Estos objetos al parecer fueron fundidos y por tanto han desaparecido, y tampoco se conoce con certeza la ubicación del yacimiento. Algunos autores, como I. Ballester, dudaron abiertamente de la veracidad del hallazgo, mientras que otros se inclinan a aceptar en parte las noticias recogidas en la bibliografía (Rubio, 1987: 57). Lo cierto es que las similitudes de este enterramiento con otros ejemplos documentados en Alicante invitan en principio a tomar en cierta consideración la información publicada sobre él: dos individuos inhumados en una pequeña covacha, con algunas piedras al parecer colocadas en la boca de entrada y con un ajuar (asociado a uno de los cráneos) compuesto por un arete del que pendía un pequeño “tubo” de oro es exactamente lo que encontramos en el enterramiento excavado por J.M. Soler (1986: 385) en el Cabezo de la Escoba (Villena). Se nos antoja sensato, por consiguiente, tener presente este hecho aun manteniendo las reservas lógicas dadas la deficiente información y la imposibilidad de confirmarla en la actualidad.

En cualquier caso, aunque hay algunos otros ejemplos también muy confusos –los enterramientos de Mas de Felip (Ibi) (Pascual, 1969: 71-73)–, lo

cierto es que el enterramiento en grieta asociado a poblados de la Edad del Bronce –ya sea doble, triple o múltiple– está bien documentado. Así, en el Alto Vinalopó además del enterramiento del Cabezo de la Escoba, ya referido, tenemos las covachas de la ladera oriental del Cabezo Redondo (Villena) (Soler, 1987) y la Cueva de la Mina (Canyada) (García, 1992); en el Vinalopó Medio la grieta de La Horna (Aspe) (Hernández, 1986a: 101; 1994); en el Alcoià los enterramientos del Mas del Corral (Alcoi) (Trelis, 1992: 87), Mola d'Agres (Agres) (Pascual, 1990: 98) y Ull del Moro (Alcoi) (Rubio, 1987: 151) y finalmente Pinchillet (Agost) (López, 1990: 430) en el Camp d'Alacant.

Enterramiento dentro de la zona de hábitat

La información que se dispone acerca de este tipo de enterramientos en los poblados alicantinos de la Edad del Bronce es relativamente abundante y comparativamente de mucha más calidad que en los casos anteriores. Tres son los tipos de inhumación a los que la bibliografía se refiere con más frecuencia: cistas –de mampostería o de lajas de piedra–, fosas y urnas de cerámica o *pithoi*. Sin embargo, en algunas ocasiones se ha mencionado la existencia de otros tipos de tumbas. Es el caso de los *túmulos* y *cromlechs* de J. Furgús (1901: 712), para los que no resulta sencillo hallar paralelos en la Península. No faltan tampoco las noticias polémicas, pues sin duda debemos calificar de tales las referentes a los enterramientos localizados en el Sercat (Gaianes) (Pla, 1947), seis de ellos al parecer en urna, que fueron excavados a principios de siglo. Las referencias en torno a casi una veintena de inhumaciones con los esqueletos acurrucados y con “ollas” debajo de la cabeza nos resulta a todas luces exagerada. Sin duda, gran parte de los recelos con los que estas noticias se reflejaron en la bibliografía hasta fechas bastante recientes están justificados (Hernández, 1985: 107; 1986: 342; Rubio, 1987: 57). Sin embargo, la localización de nuevos enterramientos en urna en el poblado del Mas del Corral (Alcoi) (Trelis, 1992: 87) obliga a plantearse ahora si estas antiguas noticias del Sercat no esconden una parte de verdad, posiblemente inflada y exagerada posteriormente por sus excavadores, para los que contaban también otros intereses además de los puramente arqueológicos.

Las cistas de lajas están documentadas en la Illeta dels Banyets (El Campello), San Antón (Orihue-la) y Laderas del Castillo (Callosa del Segura), donde las antiguas noticias de F. Figueras Pacheco (1950) y J. Furgús (1937) no dejan dudas acerca de

la forma, dimensiones y número de las halladas en estos tres poblados. Las cistas de mampostería, por otra parte, están documentadas también en Tabaià (Aspe) (Hernández, 1990) y en el Puntal del Búho (Elche) (Román, 1978; Ramos, 1989). Numerosas son las referencias de J. Furgús (1937) acerca de fosas –a veces conteniendo más de un individuo– en el poblado de San Antón, con ajuares que en ocasiones proporcionaron objetos de oro. También se mencionan algunas fosas en la Illeta dels Banyets y J. Colominas (1936) señala en las Laderas del Castillo varias fosas cubiertas con piedras. Finalmente, las urnas –mayoritariamente conteniendo esqueletos de niños o adolescentes– se han descubierto en San Antón y en las Laderas del Castillo (Furgús, 1937), así como en el Tabaià (Jover *et alii*, e.p.), Cabezo Redondo (Soler, 1987) y Mas del Corral (Trelis, 1992), aunque en estos casos en mucho menor número.

Como ya hemos comentado, de los varios tipos de tumbas que J. Furgús individualizó en San Antón y Laderas del Castillo los más controvertidos han sido los llamados *cromlechs* y *túmulos*, para los que se han propuesto diversas explicaciones según los autores. Para V. Lull (1983: 337) los túmulos estarían formados por restos de construcciones o de derrumbes situados sobre las sepulturas que no habrían sido identificados por J. Furgús, aunque también considera la posibilidad, poco probable, de que fuera un tipo de enterramiento característico de estos dos yacimientos que, de este modo, evidenciarían una clara “afinidad ideológica” forzada por su gran proximidad geográfica (Lull, 1983: 341). M.S. Hernández (1985: 107), por su parte, los considera del Bronce Tardío al comparar el ajuar de uno de ellos con los célebres “conos” de oro del Tesorillo de Cabezo Redondo. Finalmente, R. Soriano (1989: 54) insistirá en la idea de que se trata de un tipo de enterramiento característico de los poblados de la Vega Baja del Segura, señalando paralelos –ya recogidos con anterioridad por M. Ayala (1981)– en la necrópolis murciana de Cañada Alba. No obstante, un ligero repaso a la noticia publicada por E. Jiménez (1950: 183) sobre la excavación realizada en esta “necrópolis” en 1944 nos plantea serias dudas a la hora de admitir esta identificación con los “túmulos” de San Antón. Aunque poco clarificadoras en ambos casos, no sólo difieren las descripciones de J. Furgús de las de E. Jiménez, sino que además sorprende el hecho de que ni en sus excavaciones, ni en las realizadas por L. Siret en 1918 ni en ninguno de los treinta “túmulos” explorados por el Conde de la Vega del Sella en esta necrópolis de Cañada Alba fueran en-

contrados jamás restos óseos que justificaran la presencia de un cadáver en alguna de estas supuestas tumbas (Jiménez, 1950: 184).

V. Lull (1983: 337) apuntó la posibilidad de que estos "túmulos" pudieran ser en realidad cistas de mampostería semejantes a las documentadas en La Bastida (Totana, Murcia) y Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Es probable que tumbas de este mismo tipo fueran documentadas también por los hermanos Siret (1890: 161) en El Oficio y en el propio yacimiento de El Argar, aunque no eran las más empleadas. Sin duda hemos de interpretar como tales la mayoría de los enterramientos que en su álbum se describen con un lacónico "*sepulcro hecho de piedras*" y que diferenciaron expresamente de las cistas compuestas por seis losas, mucho más abundantes. El caso de la tumba 275 de El Argar, descrito como "*sepulcro de forma redondeada, formado por piedras trabadas con tierra*" es sin duda el más claro. En la Provincia de Alicante este tipo también está presente en Tabaià (Hernández, 1990: 88) y, aunque la información es mucho más confusa, creemos que a éste se podrían añadir la cista del Puntal del Búho y uno de los enterramientos hallados por F. Figueras (1950: 30) en la Illeta dels Banyets. Al margen de San Antón y Laderas del Castillo, la presencia de piedras cubriendo al cadáver se menciona expresamente en el caso de la Illeta dels Banyets y Tabaià, por lo que se ha de suponer que estas cistas tenían también una tapadera de piedras. Al respecto pueden ser ilustrativas las noticias publicadas por G. Schüle (1967: 119) acerca de algunas de las tumbas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Aunque este autor las considera "fosas con paredes de piedra", indica que la sepultura 14, una de las de mayores dimensiones, contaba con postes de madera empotrados en los muretes y que en su interior se hallaron grandes cantidades de madera podrida, lo que era norma general encontrar en todas las sepulturas de buena construcción.

Creemos verosímil que el hundimiento de la tapa de estas cistas, construídas con maderas y piedras, junto con los restos de estructuras murarias que ni el excavador jesuíta ni J. Colominas supieron identificar, les hiciera sugerir a estos dos investigadores la forma tumular con las que han pasado a la bibliografía. Así se explicaría sin duda el gran número de estas tumbas en San Antón y Laderas del Castillo en comparación con las cistas de seis losas, para cuya construcción era necesario, como el propio J. Furgús señala, utilizar lajas de piedra que exigían desplazarse a una considerable distancia.

En lo que respecta al problema de la cronología hemos de afrontar un obstáculo verdaderamente im-

portante, ya que son muy pocos los casos en que conocemos detalladamente los ajuares que acompañaban a estas sepulturas. De hecho, excluyendo el enterramiento con los pequeños conos de oro perforados del que trataremos un poco más adelante, de San Antón sólo conocemos el ajuar de una de estas tumbas, compuesto por una tulipa de carena baja y una pequeña copa (Furgús, 1937: 57). Del resto no conocemos más que referencias generales sobre los ajuares pero no asociaciones significativas que permitan deducir cronologías. De las Laderas del Castillo no tenemos mucha más información. Según J. Furgús una de las tumbas contenía, además de una vasija –sin que pueda especificarse su forma– y varios adornos metálicos –espirales, anillos y brazalete de plata junto con dos anillos de oro– un cuchillo y un hacha de metal cruzados uno sobre el otro. Por su parte, J. Colominas (1937) sólo publicó el ajuar de un "túmulo" en el que aparecieron un vaso de cerámica carenado y un pequeño puñal de remaches. Nada sabemos al respecto de las tumbas de Puntal del Búho ni de la Illeta dels Banyets, pero en cambio sí estamos bien informados del ajuar hallado en la cista de Tabaià, compuesto de un pequeño vaso de la forma 5 y una alabarda con 6 remaches en su placa de empuñadura (Fig. 2). La aparición de algunas alabardas, cuchillos y puñales en "túmulos" de las

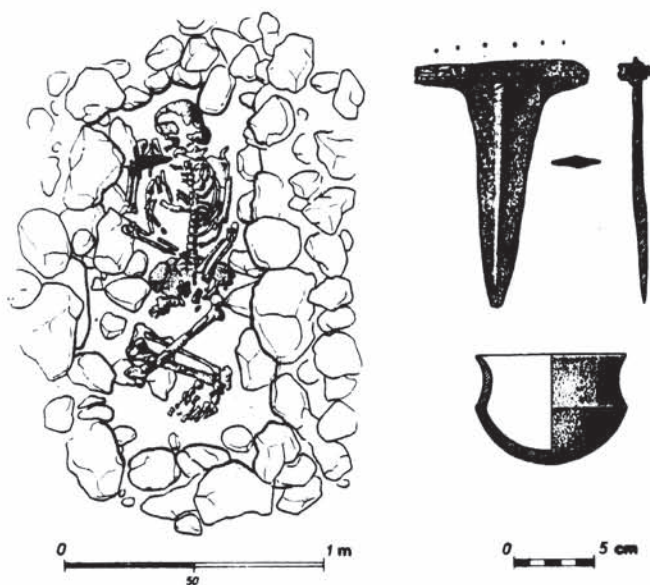


Fig. 2. Enterramiento en cista de mampostería de Tabaià (Aspe, Alicante) (Hernández, 1990: 89, 92, 93, figs. 1-3).

Laderas del Castillo está confirmada por el propio J. Furgús (1937: 65). En el Sureste, la tumba 100 de La

Bastida –una cista de mampostería– no tenía ajuar, y tampoco se conoce en detalle el ajuar de las del Cerro de la Virgen a excepción de las dos que cegaban la acequia: una, además de varios adornos metálicos de plata y bronce, contenía un cuchillo de remaches, la parte superior de una copa y una vasija de forma ovoide; la otra una tulipa y un brazalete de plata (Schüle, 1967). En la tumba 275 de El Argar, a la que nos hemos referido más arriba, se halló un pequeño cuchillo de remaches y un punzón de metal. Los otros cuatro “sepulcros hechos de piedras” en los que se documentó ajuar proporcionaron, respectivamente, botones de marfil de perforación en V, una vasija de la forma 3 y un punzón de metal en la cista 202; un fragmento de colmillo de jabalí en la 214; un hacha de metal en la 427 y un pendiente de plata en la 577 (Siret, 1890, lám. 30, 37, 41, 51). Por tanto, en casi todos los casos en los que se ha identificado el ajuar de estas cistas de mampostería se observa una afinidad clara con los ajuares argáricos más clásicos: copas y tulipas cerámicas, alabardas, hachas y cuchillos de metal, adornos de plata, oro y cobre y en algún caso botones de marfil.

De acuerdo con todo lo expuesto anteriormente, creemos posible afirmar que la mayor parte de los enterramientos definidos por J. Furgús como “túmulos” corresponden en realidad a cistas de mampostería semejantes a las que se han documentado en otros ámbitos del mundo argárico y que ocuparían un horizonte cronológico similar al de aquéllas, y no al del Bronce Tardío como en alguna ocasión se ha propuesto. Esta idea, estimulada fundamentalmente por el ajuar de uno de los “túmulos” de San Antón debería, en nuestra opinión, matizarse. De hecho, el paralelismo formal de los famosos “conos” de oro de este enterramiento con los aún más célebres “conos” del Tesorillo de Cabezo Redondo resulta tanto más lejano cuanto más se insiste en la visión de conjunto de la sepultura, cuyas similitudes con la norma general del enterramiento argárico parecen evidentes (Fig. 3). En cualquier caso, estas piezas de San Antón continúan siendo excepcionales, y no creemos fácil precisar una cronología para ellas ni para estos enterramientos en cistas de mampostería dada la escasa información disponible acerca de sus ajuares. No obstante, nos inclinamos a pensar que la gran mayoría podría corresponder a las fases argáricas de estos dos poblados de la Vega Baja del Segura.

Para finalizar, de los llamados enterramientos en *cromlech* poco es lo que se puede decir, salvo que muy probablemente correspondían a inhumaciones practicadas en la parte más alta del cerro asociadas

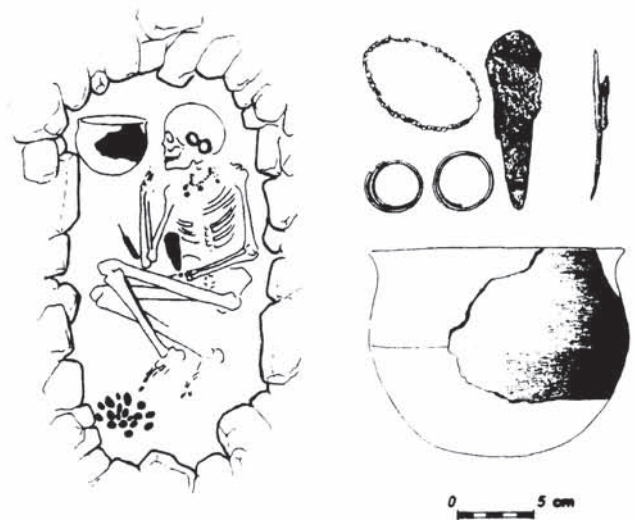


Fig. 3. Reconstrucción ideal de una de las inhumaciones en cista de mampostería definidas por J. Furgús y J. Colominas como “túmulos”. El ajuar metálico (excepto el punzón) de V. Pingel (1992: 15, fig. 7), el punzón y el vaso cerámico de J. Furgús (1905: 14, fig.

directa o indirectamente por Furgús a restos de estructuras que evidentemente no supo identificar. El excavador jesuita, sin embargo, menciona que estos inhumados, aparte de carecer prácticamente de ajuar, estaban “...ordinariamente adosados a algún saliente de la sierra (y) (...) descansaban sobre la dura peña...” (Furgús, 1901: 713). Ésta podría ser una referencia a enterramientos en grietas naturales, aunque también se las ha interpretado como fosas (Soriano, 1989: 54).

Reflexiones sobre la evidencia

A la luz de lo anteriormente expuesto, parece claro que hay indicios suficientes para considerar la existencia en tierras alicantinas de, al menos, cinco yacimientos en los que se practicó el enterramiento dentro de los más puros “cánones” argáricos: estos son San Antón, Laderas del Castillo, Illeta dels Banyets, Tabaià y Puntal del Búho. De todos ellos, los dos primeros gozaron desde muy antiguo de la plena consideración de “argáricos”. Las publicaciones de J. Furgús dejaban pocas dudas al respecto, ya que la cantidad de tumbas excavadas –entre 800 y 1000 en San Antón–, su morfología y el ajuar que contenían evidenciaban sus relaciones culturales con los yacimientos almerienses (Siret, 1905: 375). Sobre el resto, sin embargo, el debate se ha cerrado en fechas bastante más recientes (Simón, 1988; Hernández, 1990).

La forma más empleada para la inhumación en San Antón y Laderas del Castillo parece ser la urna. En menor medida se han documentado en Tabaià, no registrándose en la Illeta dels Banyets ni Puntal del Buho. Su ausencia en el caso de la Illeta dels Banyets podría explicarse si tenemos en cuenta que este tipo de tumba se ha considerado tradicionalmente como característico de la fase B del Argar (Blance, 1971; Schubart, 1975), mientras que la cronología propuesta para el nivel que contiene los enterramientos de este poblado es antigua (Simón, 1988). En el Puntal del Búho su inexistencia no resulta significativa dado el carácter superficial de los datos de que disponemos. Aspectos destacados de los enterramientos en urna son la abundancia de las inhumaciones infantiles y el escaso ajuar que suele acompañarlas, lo que las diferencia en poco de lo observado en los yacimientos más emblemáticos de la Cultura Argárica. Por los comentarios de J. Furgús (1937), sabemos que la disposición de las urnas y sus características son similares a otros yacimientos del Sudeste. Son de diferente tamaño según se trate de adultos o niños; la boca de las vasijas se tapaba habitualmente con una losa, aunque en alguna ocasión se utilizaba otra vasija, tal como ocurre por ejemplo en la Bastida de Totana (Martínez *et alii*, 1948).

Junto a las urnas encontramos fosas. Su representación es amplia al menos en San Antón, y en menor medida en las Laderas del Castillo e Illeta dels Banyets. La abundancia en San Antón contrasta claramente con su escasez en el resto de yacimientos argáricos alicantinos, murcianos y almerienses (Lull, 1981, 1983). Es curioso observar como J. Furgús no consideró la "fosa" dentro de los tipos de enterramiento registrados en sus trabajos arqueológicos en Laderas del Castillo (Furgús, 1937). Por el contrario, este tipo sí lo constató J. Colominas (1936) en las excavaciones emprendidas años más tarde. En San Antón, las inhumaciones con objetos de oro como ajuar se asocian en buena medida a fosas. Se puede entrever que en este poblado las fosas eran en su mayor parte individuales —en algún caso se da la doble inhumación— con ajuar muy ricos consistentes en adornos de plata y oro. En algunas ocasiones estas fosas estaban asociadas a cráneos sueltos situados en sus bordes, lo que indujo a pensar al jesuita en la importancia social de estos inhumados frente al resto. Esta noticia tiene difícil explicación, ya que no conocemos ejemplos de tumbas de otros yacimientos del Sureste de cronología contemporánea donde se repita esta circunstancia. Es posible que se trate de enterramientos que

afectaran a inhumaciones anteriores o incluso que se utilizara la misma fosa para más de un individuo.

Frente al escaso número de cistas de mampostería constatadas en los yacimientos clásicos del Argar, en los de Alicante parece ser el tipo de cista más generalizado. No obstante, de ellas sólo conocemos detalladamente las que sorprendieron por la riqueza de sus ajuares. Como ocurre en yacimientos del Sureste e incluso como también señaló Furgús, otras tumbas de mampostería debieron de ir acompañadas de escaso ajuar —a lo sumo algún vaso cerámico y conchas perforadas— y algunas carecerían por completo de éste.

Quizá este tipo de cistas sea el más extendido y generalizado ante la dificultad en conseguir grandes lajas que permitiesen construir tumbas de 6 losas. No obstante, las cistas de lajas también se han registrado en San Antón, Laderas del Castillo e Illeta dels Banyets. En principio, son el tipo menos numeroso —20 en San Antón, 7 en Laderas del Castillo y al menos 4 en la Illeta dels Banyets—. Respecto a los ajuares, es el único tipo de tumba al que se asocia la forma 6 de Siret (Lull, 1983: 65) (Fig. 4). Ignoramos si también corresponde a este tipo de vaso el que J. Furgús califica como de "forma desusada" y hallado en una cista en las Laderas del Castillo junto con un hacha de cobre, tres espirales, un anillo de plata y cerca de 6 docenas de botones de marfil. Esta cista no es la única donde aparecen gran cantidad de botones de perforación en "V", ya que en una de las de la Illeta dels Banyets, aparecieron otros 58 junto con un puñal de remaches (Simón, 1988: 119).

En definitiva, podemos asegurar que todos los tipos de tumbas característicos del mundo argárico

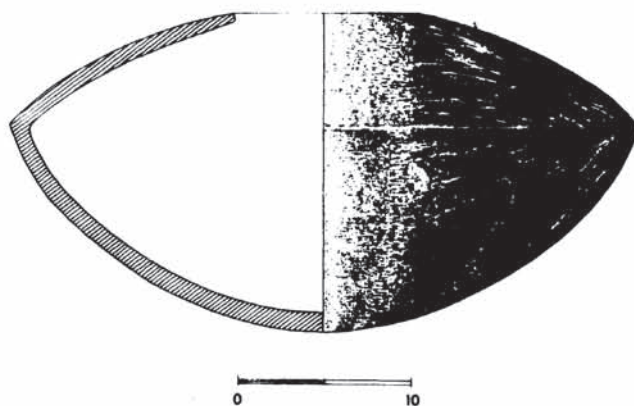


Fig. 4. Vaso de la forma 6 de L. Siret procedente de un enterramiento en cista de lajas de San Antón (Orihuela) (Furgús, 1937: 57, lám. I).

se constatan plenamente en los yacimientos alicantinos antes mencionados, pudiendo destacar la ausencia de urnas en alguno de los poblados –Illeta dels Banyets– y la abundancia de fosas en el yacimiento de San Antón, sin que podamos comparar a nivel estadístico ni los tipos de tumbas, ni la posición, sexo y edad de los cadáveres, ni tampoco los ajuares. La zona de enterramientos típicamente argáricos se restringiría por tanto a la Vega Baja, Camp d'Elx y Camp d'Alacant, es decir, el corredor de la Vega del Segura teniendo como límite las estribaciones montañosas más meridionales de las unidades geológicas de la Zona Subbética y Prebética Meridional.

Por el contrario, en el resto de la Provincia –Zona Prebético Meridional– el tipo de enterramiento más extendido es el realizado en grieta o pequeña covacha situada en las proximidades del poblado. Las grietas, que en algunas ocasiones han sido acondicionadas para crear una cista –Ull del Moro (Rubio, 1987: 151), La Horna (Hernández, 1986a: 100)– suelen contener inhumaciones dobles, triples e incluso múltiples. De los cadáveres desconocemos su posición aunque las escasas noticias apuntan hacia decúbito lateral flexionado. En algunas ocasiones los individuos están acompañados de ajuar, en su mayoría adornos metálicos –aretes, pulseras, cuentas de cobre, plata u oro–, o conchas perforadas. También existe algún caso, más discutible, en que pueden asociarse a útiles metálicos como cuchillos o puñales de cobre (Pascual, 1969; González, 1973).

Junto a las grietas cercanas al poblado, determinadas cuevas de enterramiento múltiple calcolíticas se siguieron utilizando, al menos durante algún tiempo, como lugar de enterramiento. Las evidencias de la Cova de la Barsella, de la Cova del Cantal o de la misma Cueva de la Casa Colorá lo ponen de manifiesto, aunque en ningún momento dispongamos de datos referentes al número de individuos.

Hemos dejado para el final los enterramientos de Cabezo Redondo (Villena) (Soler, 1953; 1986; 1987), alguno de los cuales fueron la base para la consideración argárica del Alto Vinalopó (Tarradell, 1950), y los hallados recientemente en el poblado del Mas del Corral (Alcoi) (Trelis, 1992). En el poblado villenense encontramos tanto enterramientos en grietas o covachas situadas en la cima del cabezo como en el interior de los departamentos, en la zona de hábitat. Mientras en las covachas pueden aparecer varias inhumaciones (hasta cuatro en la Cueva 3) en el interior del poblado lo más común son inhumaciones individuales y dobles.

Al individuo inhumado en cista en la Cueva 1 le acompañaba un cono de oro (Soler, 1987: 97, Fig. 25) análogo a los del “Tesorillo del Cabezo Redondo” y al de los niveles tardíos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja, 1975: 55). También en la misma cueva encontramos un enterramiento que presenta como ajuar dos vasos geminados claramente adscribibles a este momento avanzado del II milenio a.C. (Fig. 5).

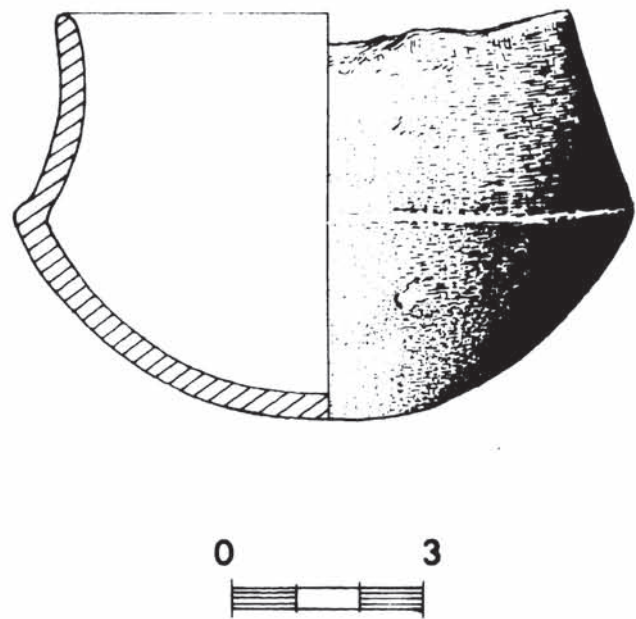


Fig. 5. Ajuar cerámico de Cabezo Redondo (Villena). Pequeño vaso cerámico procedente de una inhumación en el Departamento X (Soler, 1987: 57, lám. 22).

En el interior del poblado la variedad de formas de enterramiento es relativamente amplia. Encontramos la utilización de grietas naturales situadas bajo el piso de las casas –Departamento X– y tumbas artificiales “en pozo” excavadas en la roca yesosa –Departamento II–, en ambos casos con inhumaciones dobles. También existe una fosa–cista de mampostería en el Departamento IV. Cuando puede determinarse, el cadáver se encuentra en posición flexionada, con escaso ajuar –tan sólo aparece un vaso cerámico carenado en el Departamento X (Fig. 6)–.

De acuerdo con las estratigrafías publicadas por J.M. Soler (1987) todos estos enterramientos deberían ponerse en relación con niveles del Bronce Tardío. Resulta curioso observar las evidentes similitudes que ofrece en determinados aspectos la forma

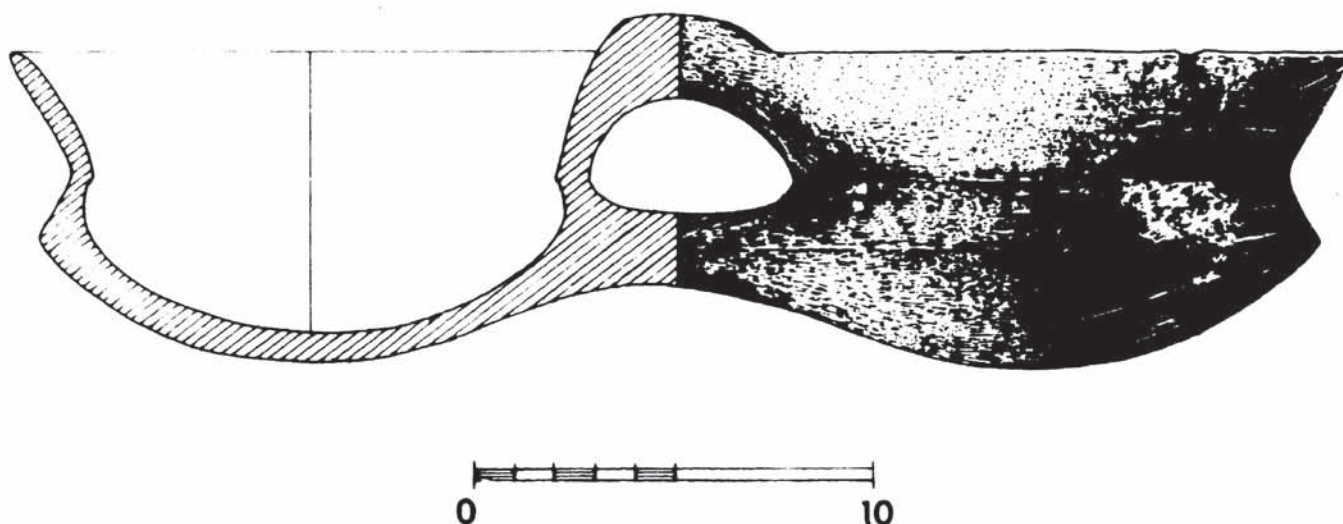


Fig. 6. Ajuar cerámico de Cabezo Redondo (Villena). Vaso geminado que acompañaba a uno de los inhumados de la Cueva I de Cabezo Redondo (Soler, 1987: 98, lám. 35).

de enterramiento documentado en algunos poblados granadinos –al menos en un caso relacionados también con cerámicas típicas del Bronce Tardío del Sureste (Molina *et alii*, 1986: 359)– con los registrados en el poblado del Cabezo Redondo. En lo que concierne al enterramiento dentro de los recintos de habitación y al margen de excepciones particulares –que se dan por ambas partes–, se aprecia una preferencia por el enterramiento en grieta o fosa excavada en la roca en yacimientos como Cuesta del Negro, Loma de la Balunca o Castellón Alto (Lull, 1983; Molina *et alii*, 1986: 356). Este tipo de inhumación aparece documentada, como acabamos de ver, en los departamentos II y X de Cabezo Redondo, cobijando en ambos casos los cuerpos de dos inhumados. Este hecho es más significativo aún si consideramos el número tan elevado de inhumaciones dobles realizado en esas covachas artificiales granadinas –en ocasiones con una especie de nicho lateral que como vimos también aparece en Cabezo Redondo (Departamento II)– en las que al igual que en Villena se aprecia una remoción del cadáver inhumado en primer lugar. No menos interesante es destacar que en todos estos poblados parecen ser los niños y adolescentes los únicos inhumados en urnas, además de hacerlo en algún caso acompañando a individuos adultos en oquedades abiertas en la roca.

Recientemente, en el yacimiento del Mas del Corral (Alcoi) se han localizado nuevas inhumaciones dentro del poblado. Se trata de dos enterramientos infantiles en cuenco –uno de ellos tapado con otra vasija– y una cista de mampostería con un individuo

adulto en posición de decúbito lateral flexionado que como ajuar presentaba un vaso cerámico y una concha perforada (Trelis, 1992: 87). Según su excavador, estas tres inhumaciones se asocian a un nivel con cerámicas decoradas –incisas con motivos en zig-zag, cuadrados y reticulados– y vasos con carenas típicas del Bronce Tardío.

Estos dos yacimientos suponen, como es evidente, una excepción a la norma hasta ahora ampliamente admitida acerca del tipo de enterramiento característico en el área geográfica adscrita al Bronce Valenciano. Si durante mucho tiempo las sepulturas del Cabezo Redondo sirvieron para considerar argárico este yacimiento y desplazar la frontera con el Bronce Valenciano hasta el Alto Vinalopó, hoy las nuevas evidencias exigen otra interpretación.

El Argar y el Bronce Valenciano: el mundo funerario en sus zonas de contacto

Con todo lo expuesto y a pesar de existir un panorama tan poco alagüeño ante una información tan heterogénea, es evidente que de las diversas formas o tipos de enterramiento constatados en las dos áreas –una argárica y otra no argárica– que el registro nos ha permitido distinguir para las fases previas al Bronce Tardío unas –enterramiento en grieta o cueva, bien sea múltiple, doble o individual– ya están presentes en momentos previos –Campaniforme (Ruiz, 1990) u Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu, 1984)–, mientras que otras –enterramiento individual en el interior de poblados–

parecen gestarse a inicios del II milenio a.C. en determinadas áreas de la Península Ibérica al modificarse las estructuras sociales en un proceso tendente hacia una clara estratificación social.

En el territorio alicantino, asociado al Campaniforme, documentamos cambios en el patrón de asentamiento, íntimamente unidos al proceso histórico desarrollado en zonas más meridionales del Sureste. A este respecto, la investigación desarrollada en los últimos años en Alicante ha permitido distinguir dos zonas (Ruiz, 1990: 79). Por una parte, un área meridional, comprendida entre los ríos Segura y cuenca del Vinalopó, donde encontramos un hábitat bastante diversificado –tanto en llano como en altura– con la constatación de las primeras estructuras estables en altura –Las Espeñetas (Orihuela), Les Moreres (Crevillente), Puntal de los Carniceros (Villena), Peñón de la Zorra (Villena)–, situados tanto en lugares con una riqueza potencial elevada por la existencia de recursos mineros o agrícolas, como en puntos estratégicos para el control del territorio. Por otra parte, una zona septentrional correspondiente en términos generales a la montaña alicantina y su área de costa, en donde por el momento y según los datos disponibles, parece mantenerse un hábitat en llano ocupando los fondos de los valles, e incluso cuevas –Cova de les Cendres (Teulada) (Vento, 1986: 129)–, pudiendo ser extensible a las comarcas valencianas en contacto, como así lo demuestran las excavaciones recientemente publicadas de l’Arenal de la Costa (Ontinyent) (Bernabeu *et alii*, 1993).

El yacimiento de las Espeñetas (Orihuela), situado en altura es uno de los pocos donde podemos hablar de una ocupación campaniforme temprana, basándonos en un registro bastante importante de cerámicas de estilo marítimo (Ruiz, 1990: 80), participando plenamente de la dinámica general del Sureste (Arribas y Molina, 1987). E. Ruiz (1990: 80) opina en lo que respecta a la vajilla doméstica de estos poblados *ex-novo* y ya dentro del II milenio a.C., que ésta evolucionaría por ósmosis con las influencias del Sureste hacia decoraciones incisas. Debíó de ser en este momento cuando se produjo una generalización del hábitat en altura en todo el corredor de la Vega Baja del Segura, Camp d’Elx, y cuenca Media y Alta del río Vinalopó, emplazándose en lugares estratégicos, con el objeto de controlar los pasos hacia la montaña alicantina, Valencia y La Meseta.

Ahora bien, con independencia de que la generalización del hábitat en altura se produzca únicamente en la parte más meridional de la Provincia de Alicante, parece claro que el tipo de enterramiento más

habitual en ambas zonas es el múltiple en cueva o grieta, asociado tanto a poblados en altura como en llano. Ejemplos significativos son las asociaciones del poblado del Puntal de los Carniceros a la Cueva del mismo nombre que contenía al menos cinco inhumados (Soler, 1981: 74–83), Casa de Lara con la Cueva del Alto Nº 1, con no menos de catorce (Soler, 1981); o Las Terrazas del Pantano con la Cueva del Hacha –cuatro individuos– (Jover y Segura, 1995). No obstante, al igual que ocurre con muchas de las cuevas utilizadas durante la Edad del Bronce como lugar de enterramiento, las empleadas en el Campaniforme también presentan deficiencias en su registro e interpretación, al haber sido excavadas hace bastantes décadas, ser yacimientos con varios niveles funerarios difícilmente distinguibles por alteraciones posteriores o conocer su existencia a causa de su destrucción.

Junto a las cuevas de enterramiento múltiple, es reseñable por su unicidad la documentación de un enterramiento individual en grieta en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, adscrito al poblado situado en su cima, y cuyo ajuar estaba compuesto por un puñal de lengüeta, dos puntas de Palmela, un arete de plata, catorce vértebras de pez perforadas y algunos fragmentos de cerámica (Soler, 1981: 98–106) (2). Por tanto, es importante insistir en el hecho de que, al menos en la cuenca del Vinalopó, previamente a la formación de las sociedades que van a caracterizar la Edad del Bronce en estas tierras, ya se registra tanto el hábitat en altura como un mundo funerario con enterramientos múltiples o individuales en grieta o cueva. En este sentido, conviene no olvidar que estas características, además de algunas otras que eran la negación de las argáricas, fueron la base utilizada por M. Tarradell (1963a, 1963b, 1969) para la definición del Bronce Valenciano.

Teniendo en cuenta esta serie de ideas cabría preguntarse por la gestación de las entidades sociales de la Edad del Bronce que coexistieron con el mundo argárico en la Provincia de Alicante. J. Bernabeu (1984) barajó dos hipótesis con respecto al origen del Bronce Valenciano. Consideró, en primer lugar, que se podía formar a partir de una evolución local paralela a la Cultura Argárica, incidiendo las influencias de esta última sobre la primera ya formada. La segunda posibilidad consideraba que las in-

(2) Ignoramos si los enterramientos individuales en fosa documentados en el yacimiento del Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia) (Bernabeu, 1993; Pascual y Ribera, 1993) constituyen un fenómeno que pueda hacerse extensivo a los poblados campaniformes de llanura localizados en Alicante.

fluencias argáricas comenzaron a actuar en un momento en el que el Horizonte Campaniforme de Transición estaba presente, contribuyendo a su formación, junto a las tendencias locales.

Al igual que otros autores, J. Bernabeu estuvo a favor de esta segunda posibilidad, aunque los indicios eran escasos. Éstos se concretaban en la posibilidad de que existieran determinados intercambios materiales entre unos grupos y otros –cerámicas campaniformes en San Antón (Orihuela) y determinadas formas argáricas en asentamientos del Horizonte Campaniforme de Transición–, y sobre todo la presencia de adornos metálicos –como el arete de plata–, característicos del mundo argárico, acompañando a la inhumación individual de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Villena), con ajuar claramente campaniforme (Soler, 1981: 98–106).

Aunque han pasado diez años, todavía no tenemos constancia de elementos que nos puedan confirmar un surgimiento de la Edad del Bronce en Alicante independiente del Argar a pesar de disponer actualmente de nuevas dataciones absolutas bastante elevadas. Los avances en la investigación realizados en los últimos años no permiten aún pronunciarse en uno u otro sentido, aunque sigue siendo la hipótesis valorada por J. Bernabeu la más aceptada en la actualidad. Se ha podido documentar que gran parte del territorio alicantino durante el Campaniforme está íntimamente ligado al Sureste, participando de su dinámica social, con una intensificación de los contactos e intercambios. Además, el único lugar del Sureste en donde parecen gestarse cambios hacia una sociedad de clases durante tránsito del III al II milenio a.C., es la cuenca del Vera (Almería) en torno al núcleo de El Argar. La constatación de dependencia entre poblados y la existencia de segregaciones clasistas a nivel local y territorial son las bases que hacen pensar que *“...el desarrollo de las fuerzas productivas argáricas fue centralizado por un aparato de Estado que dotado de soberanía, poder y fuerza coercitiva, lograría suministrar las relaciones productivas que desde comienzos del II milenio a. C. se desarrollaron de forma complementaria entre los asentamientos comprendidos alrededor de la cuenca Terciaria de Vera”* (Arteaga, 1992: 188). Después de un proceso de consolidación del Estado argárico sobre el territorio de gestación, disponiendo de un aparato centralizado y con poder coercitivo, los distintos centros argáricos iniciaron una política expansiva de ampliación territorial, presionando sobre algunas cuencas y penetrando en otras, en donde se seguía manteniendo un sistema social de

estamentos parentales, incluida la del Andarax, Vega de Granada e incluso la Vega del Segura.

El proceso expansivo hacia tierras alicantinas debió de producirse en los primeros siglos del II milenio a.C. (Hernández, 1985) a tenor de las evidencias arqueológicas (Soriano, 1984, 1989; González, 1986; Simón, 1988; Hernández, 1990). La proyección argárica sobre el territorio se concretó siguiendo la fosa intrabética con dirección Suroeste–Noreste –corredor Lorca–Totana–Murcia, Vega Baja del Segura, Camp d’Elx y Camp d’Alacant–. Los asentamientos se emplazaron en las sierras de Orihuela y Callosa (con vetas de minerales) y en las tierras cuaternarias de mejor calidad. Al mismo tiempo se establecieron enclaves en puntos estratégicos –Pic de les Moreres (Crevillente), Puntal del Buho (Elche), Tabaià (Aspe)– situados en las estribaciones meridionales de las sierras subbéticas y prebéticas meridionales que delimitan el Corredor de la Vega Baja–Elche. La Illeta dels Banyets –promontorio rocoso en la misma línea de costa– sería el punto más septentrional de la expansión (Fig. 7). La presencia de algún fragmento de cerámica incisa campaniforme en poblados netamente argáricos como San Antón, Laderas del Castillo o Pic de Les Moreres, podría ser indicativo de un momento de convivencia con poblaciones campaniformes. Bajo este prisma, no cabe la menor duda de que la expansión argárica tuvo que influir en la gestación de las formaciones sociales de la Edad del Bronce limítrofes, situadas en las tierras alicantinas de la Zona del Prebético Meridional. Ahora bien, si parece evidente que de forma previa al surgimiento de las sociedades de la Edad del Bronce no argáricas, los grupos argáricos en su proceso expansivo entraron en contacto con los campaniformes, todavía existe la duda de si el enterramiento individual de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra es la primera evidencia de los cambios que empiezan a generar las influencias de aquéllos, o si por el contrario, tal como ponen de manifiesto los enterramientos individuales en fosa del poblado campaniforme del Arenal de la Costa (Ontinyent) (Bernabeu, 1993; Pascual y Ribera, 1993), ese proceso acelerado de jerarquización fue previo e independiente a la implantación del Argar en el territorio alicantino.

Frente a una sociedad de clases y expansiva como la argárica, con un rito funerario caracterizado por la inhumación individual dentro del área de poblado, con diferencias en los ajuares que prueban una clara estratificación social (Lull y Estévez, 1986), las comunidades no argáricas van a conservar sus códigos ideológicos, evidenciados en el mante-

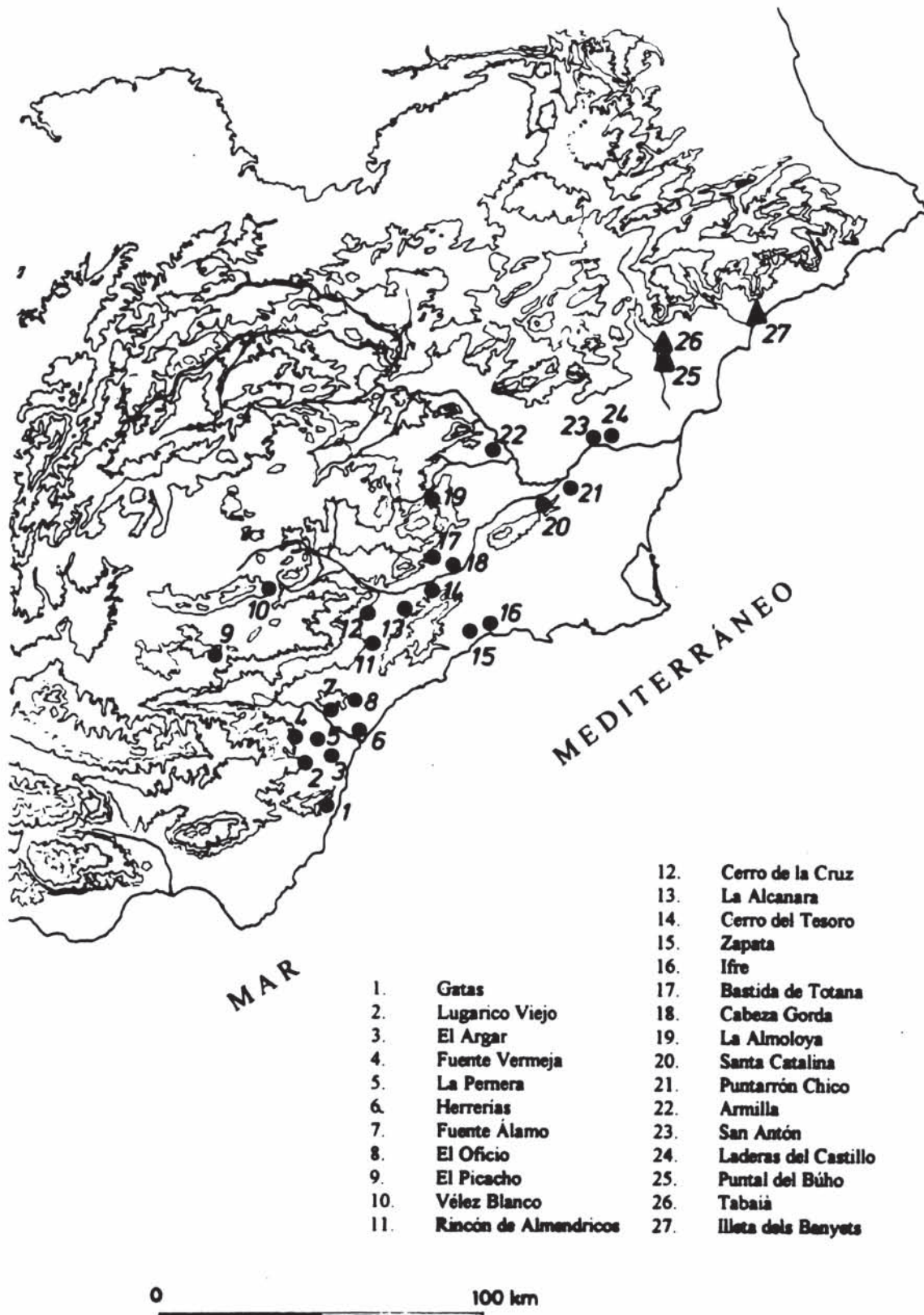


Fig. 7. Yacimientos funerarios argáricos del Sudeste. Corresponden a los grupos 1, 2 y 3 establecidos por V. Lull y J. Estévez (1986). En triángulo los yacimientos alicantinos incluidos por nosotros.

nimiento de los enterramientos en cueva o grieta –preferentemente dobles o triples y en ocasiones múltiples– cercanos al asentamiento. En algunos casos, estos últimos adoptaron como ajuar funerario determinados objetos de adorno de cobre, plata y oro, que se van a constituir en los símbolos identificadores de las élites, teniendo necesariamente su origen en los prototipos del mundo argárico con independencia de que se trate de manufacturas propias o adquiridas. Por el contrario las armas, auténtico símbolo de la élites del mundo argárico, no fueron, al parecer, adoptadas.

Al mismo tiempo, es evidente que la expansión argárica hacia tierras alicantinas supuso la coexistencia de dos sociedades con bases económicas e ideologías diferentes. Los límites entre ambas formaciones en un primer momento se establecerían en el arco montañoso que delimita el corredor de la Vega Baja–Camp d’Alacant. No obstante, el registro parece mostrar el abandono de determinados poblados argáricos a inicios o durante la fase B del Argar, al menos, algunos de los más septentrionales –Illeta dels Banyets (Simón, 1989), Pic de les Moreres (González, 1986)–, manteniéndose los asentamientos de la Vega Baja. Ello podría interpretarse como un indicio de cierta reorganización del territorio, ignorando si pudo influir en una nueva definición de los límites “fronterizos”.

Necesariamente la ausencia de recursos mineros al Norte de las Cordilleras Béticas tuvo que suponer el mantenimiento de unos sistemas de intercambio que cubriesen la demanda, bien en forma de materia prima, bien como objetos manufacturados, estableciéndose un proceso de interacción social que generaría un clientelismo de los grupos limítrofes respecto de los centros argáricos. La adopción de formas ajenas al modo de enterramiento tradicional por parte de los grupos no argáricos –introducción de la cista en las grietas, etc–, es la evidencia más contrastable de esa interacción producida a lo largo de un intervalo temporal todavía por definir. El hecho de que los enterramientos en grieta estén desvinculados de las estratigrafías de los poblados, amén de otras circunstancias relativas a deficiencias en los registros, obliga a no pronunciarse en este sentido. Únicamente un pequeño tubo de oro procedente de una grieta del Cabezo de la Escoba (Villena) y quizás, aunque desconocemos su morfología, los de Les Covatelles (Gaianes) tienen sus paralelos más directos en tumbas en urna de los asentamientos de La Bastida (Totana, Murcia) (Martínez Santaolalla *et alii*, 1948) y El Argar (Antas, Almería) (Siret, 1890) considerados de momentos avanzados del

Argar (Pingel, 1992). Respecto a las cistas en grieta, la única a la que se podría otorgar una cronología aproximada es la excavada en el poblado de La Horna (Aspe), datado en momentos avanzados de la segunda mitad del II milenio a.C. (Hernández, 1986a: 101; 1994).

Todos los datos parecen señalar que las élites sociales del Prebético Meridional alicantino se mantendrán como clientelas del mundo argárico hasta finales del siglo XIV a.C. aproximadamente, después de un largo proceso de interacción, crecimiento y consolidación socio–económica. Con la disgregación de la formación argárica, coincidente con el desarrollo de la fase arqueológica conocida como Bronce Tardío, serán precisamente estas élites las que constituyan una nueva entidad política en torno al asentamiento del Cabezo Redondo (Villena), de la que todavía no están definidos los límites territoriales. Los cambios registrados en la ocupación de la cuenca del Vinalopó con poblados *ex-novo*, el crecimiento en tamaño de los mismos (Jover y Segura, 1993: 53) y la adopción por parte de las élites sociales existentes en el Alto Vinalopó de las formas funerarias argáricas, aunque reinterpretadas –enterramientos individuales dentro de las casas en urna, fosa, cista y covacha, junto al mantenimiento de las inhumaciones en cista dentro de grieta con o sin ajuar– son los indicadores arqueológicos que van a caracterizar a una nueva entidad social, cuyas élites seguirán manteniendo los adornos como símbolos identificadores de su posición social hasta el tránsito del II al I milenio a.C.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. (1976): *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. Estudios monográficos, 8. Valencia.
- APARICIO, J.; MARTÍNEZ, J.V.; VIVES, D. Y CAMPILLO, D. (1981): *Las Raíces de Bañeres*. Departamento de Historia Antigua. Serie Arqueológica, 8. Universidad de Valencia. Valencia.
- ARRIBAS, A. Y MOLINA, F. (1987): *New Bell Beaker discoveries in the Southeast Iberian Peninsula*. BAR International Series, 348. Oxford.
- ARTEAGA, O. (1992): “Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar”. *SPAL*, 1: 179-208. Sevilla.
- AYALA JUAN, M.M. (1981): “La plenitud de la metalurgia del Bronce: La Cultura Argárica”. *Historia de la Región de Murcia*, I: 55-102. Ed. Mediterráneo. Murcia.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1929): *Excavaciones en el “Monte de la Barsella” Término de Torremanzanas (Alicante)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 100. Madrid

- (1931): *Excavaciones en el "Monte de la Barsella" Término de Torremanzanas (Alicante)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 112. Madrid
- BERNABEU AUBAN, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., 80. Valencia.
- (1993): "El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)". *Saguntum*, 26: 1-175. Valencia.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- BORREGO, M.; SALA, F. Y TRELLIS, J. (1992): *La cova de la Barsella (Torremanzanas, Alicante)*. Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (IV). Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- COLOMINAS ROCA, J. (1936): "La necrópolis de Las Laderas del Castillo (Callosa del Segura)". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 12: 39. Barcelona.
- DE PEDRO, M.J. (e.p.): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: estado de la cuestión". *Preactes de les II Jornades d'Arqueologia al País Valencià* (Alfáz del Pi, 1994).
- FIGUERAS PACHECO, F. (1950): "La Isleta de Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo". *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 343-348. Madrid.
- FURGÚS, J. (1901): "La edad prehistórica en Orihuela" Apéndice III de *Historia de Orihuela*, II: 703-761. Orihuela.
- (1905): "Tombs préhistoriques des environs d'Orihuela (Province d'Alicante, Espagne)". *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, XIX: 5-16. Bruselas.
- (1937) *Col·lecció de treballs del P. Furgús sobre Prehistoria Valenciana*. Trabajos Varios del S.I.P., 5. Valencia.
- GARCÍA BEBIA, M.A. (1992): *El poblamiento prehistórico en el Alto Vinalopó. Términos municipales de Banyeres, Camp de Mirra, Canyada de Biar y Biar. Alicante*. Memoria de licenciatura. Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1973): "Los enterramientos calcolíticos y del Bronce del Mas de Felip, Ibi, Alicante" *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 9: 47-53. Alicante.
- (1986): "la Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 145-263. Madrid.
- GUILLEM, P.; GUITART, I.; MARTÍNEZ, R.; MATA, C. Y PASCUAL, J.L.L. (1993): "L'ocupació prehistòrica de la Cova de Bolumini (Beniarbeig-Benimeli- Marina Alta)". *III Congrés d'Estudis de la Marina Alta (Denia, 1990)*: 31-48. Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta. Denia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas (Elche, 1983)*: 101-119. Universidad de Alicante. Alicante.
- (1986)a: "La Horna". *Arqueología en Alicante 1976-1986*: 99-101. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- (1986)b: "La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a Luís Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 341-350. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes. Sevilla.
- (1990): "Un enterramiento argárico en Alicante". *Homenaje a Jerónimo Molina*: 87-94. Academia Alfonso X del Sabio. Murcia.
- (1994): "La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI: 83-114. Valencia
- IBARRA Y RUIZ, P. (1926): *Elche. Materiales para su Historia*. Elche
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1909): "Excursiones por los alrededores de Elche". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX: 355-360. Madrid
- (1925): "Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticias acerca de otros". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXV: 71-81. Madrid.
- JIMÉNEZ NAVARRO, E. (1950): "Necrópolis de la Edad del Bronce". *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 183-186. Madrid.
- JOVER, F.J.; LÓPEZ, J.A. Y SEGURA, G. (e.p.): "Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el Valle Medio del río Vinalopó". *Ayudas a la investigación 1989-90*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- JOVER, F.J. Y SEGURA, G. (1993): "El asentamiento del Portitxol (Monforte del Cid, Alicante): Contribución al estudio del Bronce Tardío en la cuenca del río Vinalopó". *ALEBUS*, 2-3: 26-58. Elda.
- (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer. De la Prehistoria a la Romanidad Tardía*. Ayuntamiento de Petrer. Petrer.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1990): "Contribución al estudio arqueológico de Agost (Alicante)". *I Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos* (Madrid, 1989): 421-432. Madrid.
- LÓPEZ SEGUÍ, E.; GARCÍA, M.A. Y ORTEGA, J. (1990-91): "La Cova del Cantal (Biar, Alicante)". *Lucentum*, IX-X: 25-50. Alicante.
- LULL, V. (1982): "Discusión cronológica de la cerámica sepulcral Argárica". *Cypsela*, IV: 61-67. Girona.
- (1983): *La "Cultura de El Argar". Un modelo para el estudio de las formaciones económico sociales prehistóricas*. Ed. Akal. Madrid.
- LULL, V. Y ESTÉVEZ, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de la necrópolis argáricas". *Homenaje a Luís Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 441-452. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes. Sevilla.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1986): "La Illeta dels Banyets". *Arqueología en Alicante 1976-1986*: 63-67. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- MARTÍ OLIVER, B. Y BERNABEU AUBAN, J. (1993): "La Edad del Bronce en el País Valenciano". *Homenaje a Maluquer de Motes* (Zaragoza, 1990): 337-355. Zaragoza.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.; SAEZ, B.; POSAC, C.; SOPRANIS, J.A. Y DEL VAL, E. (1948): *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de la Bastida de Totana (Murcia)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 16. Madrid.
- MATA, C. (1986): "Cova Bolumini". *Arqueología en Alicante 1976-1986*: 22-24. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- MOLINA FAJARDO, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 159-232. Granada.

- MOLINA FAJARDO, F. Y PAREJA, E. (1975): *El yacimiento de la Edad del Bronce de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 86. Madrid.
- MOLINA FAJARDO, F. Y ESTÉVEZ, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas" *Homenaje a Luís Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 441-452. Consejería de Cultura de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes. Sevilla
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982): "Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum*, II: 19-70. Alicante.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, IV*: 7-37. Zaragoza.
- NAVARRO POVEDA, C. (1988): *Petrer Islámico*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- (1992): "Localización de una necrópolis islámica en el actual casco urbano de la ciudad de Novelda". *Moros y Cristianos*. Ayuntamiento de Novelda. Novelda.
- ORTEGA PÉREZ, J. R. (e.p.): "Constatación arqueológica de una necrópolis islámica en San Juan (Alicante)". *LQNT*, 3. Alicante.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1963): "Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X: 38-58. Valencia.
- (1969): "Un nuevo enterramiento del Bronce Valenciano en el Mas Felip". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 71-73. Valencia.
- PASCUAL BENITO, J. LL. (1990): "L'Edad del Bronce en la comarca del Comtat". *Ayudas a la investigación 1987-88*: 83-103. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- PASCUAL BENITO, J. Y RIBERA, A. (1993): "Excavacions arqueològiques en l'Arenal de la Costa (Ontinyent). Avanç de resultats de l'última campanya (1992)". *Alba*, 8: 39-56. Ontinyent.
- PINGEL, V. (1992): "Die Goldfunde der Argar-Kultur". *Madrider Mitteilungen*, 19: 6-24. Madrid.
- PLA BALLESTER, E. (1947): *El Sercat de Gayanes (Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P., 10. Valencia.
- (1955): "Actividades del S.I.P. (1946-1955)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 187-243. Valencia.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1989): *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*. Serie Arqueológica, II. Elche.
- ROMÁN LAJARÍN, J. L. (1978): "Materiales arqueológicos del "Puntal del Buho" (Elche, Alicante)". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 7: 7-28. Alicante
- RUIZ SEGURA, E. (1990): "El fenómeno Campaniforme en la provincia de Alicante". *Ayudas a la investigación 1986-87*: 71-81. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- RUBIO GOMIS, F. (1987): *Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano*. Colección L'Ull del Moro. Alcoy.
- SCHUBART, H. (1975): "Cronología relativa a la cerámica sepulcral en la Cultura del Argar". *Trabajos de Prehistoria*, 38: 79-92. Madrid.
- SCHULE, G. (1967): "El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío". *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1966): 113-121. Zaragoza.
- SEGURA HERRERO, G. (e.p.): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*. Elda.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988): "Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello". *Ayudas a la Investigación, 1984-85*: 111-134. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SIRET, H. Y L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de España*. Barcelona.
- SIRET, H. (1905): "Note sur la communication du R. P. Furgus relative a des Tombes Préhistoriques a Orihuela". *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, XIX: 371-380. Bruselas
- SOLER GARCÍA, J.M. (1953): "Un enterramiento en urna en el Cabezo Redondo". *Revista Villena*. Villena.
- (1981): *El Eneolítico en Villena*. Departamento de Historia Antigua. Serie arqueológica, 7. Universidad de Valencia. Valencia.
- (1986): "La Edad del Bronce en la comarca de Villena". *Homenaje a Luís Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 381-404. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes. Sevilla.
- (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984): "La cultura del Argar en la Vega Baja del Segura". *Saguntum*, 18: 103-143. Valencia.
- (1989): *Contribución a la Prehistoria e Historia Antigua de Callosa de Segura*. Monografías Callosinas, 2. Callosa del Segura.
- TARRADELL, M. (1950): "La Península Ibérica en la época de El Argar". *V Congreso de Arqueología del Sudeste Español* (Almería, 1949): 72-85. Cartagena.
- (1963)a : *El País Valenciano del Neolítico a la Ibérisación. Ensayo de síntesis*. Universidad de Valencia. Valencia.
- (1963)b: "Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X: 59-67. Valencia.
- (1969): "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 7-30. Valencia.
- TRELIS MARTÍ, J. (1992): "Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoy-Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 85-89. Alcoy.
- VENTO MIR, E. (1986): "Campaniforme inciso y campaniforme impreso en la Cova de les Cendres (Teulada, Alacant)". *El Eneolítico en el País Valenciano (Alcoy, 1984)*: 119-129. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- VICENS PETIT, J. (1988-89): "Estudio arqueológico del Barranc del Sint (Alcoy)". *Lucentum*, VII-VIII: 57-74. Alicante.
- VISEDÓ MOLTÓ, C. (1937): *Un enterrament prehistòric al Barranc del Sinc*. Trabajos Varios del S.I.P., 4. Valencia.